



Goldstein, Clifford. *El bautismo del diablo: la evolución y la seducción del cristianismo*, trad. Rocío Macena (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2018). 335 pp. ISBN 978-987-701-814-1

El autor de la obra, Clifford Goldstein, es un escritor y editor estadounidense. Ha escrito y editado 23 libros. Algunas de sus obras más conocidas son estas: *1844 Hecho simple* (1989), *El día del Dragón* (1993), *Como un fuego en mis huesos* (1998).

Parafraseando palabras de Goldstein, se puede decir que vivimos en los días de la ciencia. Esta es poderosa, ya que trabaja y nos revela muchas cosas extraordinarias. El campo científico ha avanzado tanto en nuestra cultura que moldea nuestra forma de pensar y de comprender el mundo. La ciencia afirma que la realidad es de determinada manera y automáticamente se tiene que creer de dicha forma. Esto puede tornarse problemático cuando se aborda el tema de los orígenes del mundo.

Para Goldstein, la ciencia, con todo lo bueno que brinda, es incapaz de explicar todas las particularidades, especialmente las más intrincadas como el origen de la vida. El autor plantea la práctica de cristianizar ideas, es decir, de “bautizar” teorías como el evolucionismo. De este concepto se desprende el título de su libro.

En cuanto a su estructura y composición, *El bautismo del diablo* consta de 11 capítulos que se pueden agrupar en tres grandes secciones. La primera sección está compuesta por los capítulos 1 al 3. En esta sección, el autor sienta las bases para definir qué trabajo hace la ciencia y si esta es la encargada de revelarnos la verdad del mundo que conocemos. Además, expone cómo tanto científicos como cristianos caen rendidos ante cualquier enunciado que la ciencia realice. Los capítulos del 4 al 8 comprenden la segunda sección. Aquí se desarrollan los siguientes tópicos: el establecimiento de las teorías científicas, los métodos que se utilizan para llegar a la verdad en función de responder las preguntas que surgen del quehacer científico, y las grietas que pueden presentar los métodos científicos al formular sus conclusiones. En la tercera y última sección, la cual está conformada por los capítulos 9 al 11, se sientan las bases

de la metodología que utiliza la ciencia y explica la manera en que llega a los enunciados que propone. Luego, se exponen las consecuencias de aceptar las conclusiones y teorías científicas contrarias a lo que expone el relato bíblico de la creación y el origen de la vida. El contenido de las tres secciones del libro y sus ideas centrales se sintetiza a continuación.

En la primera sección, Goldstein afirma que las proezas científicas que se han hecho y se siguen haciendo ayudan a exhibir por qué muchos hoy creen que la ciencia es el único y mejor camino para descubrir la verdad. El autor desarrolla este pensamiento al mencionar que la idea de percibir a la ciencia como único procedimiento válido es potenciada cuando uno cree que el mundo es completamente materialista. Concluye que esta perspectiva, llamada científicismo, es lo que prevalece hoy en nuestra cultura. Él alega que el quehacer científico nunca se desarrolla en el vacío, sino que siempre se realiza en un contexto que influye en las conclusiones.

Lo interesante de la propuesta de Goldstein reside en que plantea que existe un debate sobre qué es realmente la ciencia, qué hace o qué puede hacer o debería hacer y cuán correctamente logra lo que, en teoría, se propone. Siguiendo esta línea de pensamiento, Clifford explica que “los nuevos ateos” sostienen que la ciencia y la fe no son compatibles. Este enunciado, según “los nuevos ateos”, parte de la idea de que la ciencia busca la objetividad y la verdad, mientras que la fe es tomada como una mera superstición. Se han hecho intentos para unir la fe y la ciencia, la teoría de la evolución y la Biblia. Sin embargo, no se puede realizar ningún informe coherente de los orígenes sin censurar un poco de ambos. Entonces, se puede plantear la siguiente pregunta: ¿por qué se hace tentador para muchos cristianos armonizar las teorías evolucionistas y las Escrituras? La respuesta dominante está unida a la creencia actual y global de que la teoría de la evolución debe ser verdad porque así lo dice la ciencia.

En la segunda sección, Goldstein declara que existe una grieta entre lo que percibimos y lo que realmente existe, sin importar cómo lo percibimos (o, incluso, si en verdad logramos percibirlo). Se trata de una grieta que, en algunos casos, la ciencia ha logrado aumentar. El autor expone que existen dos clases de científicos: los empiristas y los realistas. Estas dos corrientes no están de acuerdo en cómo se debe abordar el conocimiento al hacer

ciencia. La incógnita es esta: ¿se puede creer ciegamente en la ciencia y en los pasos que se utilizan para desarrollar los enunciados? En este sentido, menciona las debilidades que tienen las teorías que se emiten y cómo, en algunos casos, son desechadas en poco tiempo. Entre los métodos que utiliza el científico, el autor considera las estadísticas, la predicción, la inducción, la presuposición materialista y, por último, el paradigma en el que se apoya el científico para desarrollar su labor. Entre los métodos utilizados resalta el aclamado “método científico” con su estatus epistemológico casi mítico. Si aplicamos el “método científico” a cualquier pregunta, ¿caso esta no garantiza la verdad final? Cuando el “método científico” revela algo, ¿quién se atreve a desafiarlo? Aunque Goldstein no realiza un análisis exhaustivo de cada método, es importante reconocer que no todos los pasos garantizan la veracidad de las teorías que surgen a partir de los métodos que utilizan los científicos. Es elemental que los cristianos entiendan este punto, en especial al confrontar los postulados de la evolución.

Por último, en la tercera sección, el autor desarrolla los desafíos que conlleva para los cristianos aceptar las teorías evolucionistas. Él manifiesta que el mayor daño no lo ocasiona la ciencia, sino más bien los cristianos que quieren amoldar la teoría de la evolución a las Escrituras. Al considerar los postulados evolucionistas, se ridiculiza lo que dice el relato bíblico acerca de la creación. Para clarificar esta idea, Goldstein menciona como ejemplo al evolucionista teísta Michael Dowd, quien afirma: “La incorporación de la Evolución en el cristianismo puede funcionar si ciertas enseñanzas bíblicas son transformadas más allá del reconocimiento, es decir, solo si se cambian estas enseñanzas bíblicas” (p. 296). Por último, Goldstein asegura que los intentos de conciliar la evolución con las Escrituras no vienen sin un costo: “Cada paso más cerca de la palabra de la humanidad lleva a la gente un paso más lejos de la Palabra de Dios” (p. 306). Al analizar estas declaraciones, coincido con Goldstein y puedo afirmar que la evolución teísta echa por tierra las enseñanzas bíblicas acerca de los orígenes, así como las creencias de la salvación y los eventos finales.

Para finalizar, se puede decir que *El bautismo del diablo* nos da por sí mismo las herramientas necesarias para comprender el hilo conductor

del libro. No se necesita ser un profesional del área para entender el contenido. Este libro es una obra especial para aquellas personas que quieran ahondar más en el campo del método científico y sus alcances sobre el pensamiento bíblico.

Los argumentos que presenta esta entrega de Goldstein ayudarán a todo lector a estar mejor preparado y a no consentir ante cualquier afirmación que formule la ciencia, en especial, a las declaraciones que emite sobre los orígenes en las cuales claramente se contradice lo manifestado en la Palabra de Dios. Nos invita, de esta manera, a no quedarnos con la frase: “Si lo dice la ciencia, debe ser verdad”.

Darío Trigo
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
dario.trigo86@gmail.com